

asiste en el coro al oficio divino, ó rézale en tu casa; y celebra el santo sacrificio de la misa con tal devoción, con tal respeto, con tal modestia, que visiblemente acrediten la viveza de tu fe.

~~~~~

DIA VEINTE Y TRES.

SANTA MARGARITA DE CORTONA,

DE LA ÓRDEN TERCERA DE SAN FRANCISCO.

La bienaventurada santa Margarita, llamada de Cortona por el lugar de su penitencia y de su sepultura, nació en el pueblo de Alviano, ó Laviano, de la diócesis de Quiusi en Toscana, hácia el año de 1249. Faltóla su madre á los siete ú ocho de su edad; y faltándola el freno y educacion, se dejó llevar de su natural inclinacion á la libertad y al deleite, precipitándose en todos los desórdenes de que es capaz una doncella jóven, hermosa y despejada, cuando no la contiene ni el temor santo de Dios, ni la autoridad de sus padres, ni los respetos de la honra, y aun menos los motivos de religion y una conciencia timorata.

Nueve años habia vivido licenciosa y escandalosamente amancebada con un caballero de Monte-Policiano, cuando una noche, al salir el infeliz amante de su casa, le quitaron violentamente la vida, sin que jamás se haya podido averiguar el agresor. Tenia Margarita una perrita que amaba mucho, la cual se fuera tras el caballero, y que volviendo al cabo de dos dias ladrando y ahullando, agarraba á su ama de la ropa, y la tiraba de ella en ademan de quererla llevar á alguna parte. Como vió Margarita que su



S<sup>TA</sup> MARGARITA  
DE CORTONA.



amante no parecia, entrando ya en cuidado por los continuos lastimeros ahullidos de la perrilla, resolvió seguirla; y apenas habia salido de la ciudad, cuando vió arrojado en un barranco el cadáver de su galan ya medio podrido, y que despedia un hedor intolérable.

Quedó atónita á vista del horroroso y no esperado espectáculo, y sirvióse Dios de este desengaño para convertirla. Despues de dar algunas lágrimas á su dolor, dió muchas mas á su profundo arrepentimiento. Causóla horror la vida que traia, y entrando la gracia á obrar en su corazon, concibió tanto dolor de sus enormes culpas, que solo pensó en los medios de salir de aquel abismo, y de horrar sus pecados con los rigores de la penitencia.

Penetrada de tan piadosos sentimientos, se fué á echar á los piés de su padre, y deshaciéndose en lágrimas, le pidió perdon de las pesadumbres que le habia dado, y del menosprecio que habia hecho de su autoridad y de su bondad paternal, suplicándole con las voces mas tiernas, mas respetuosas y mas eficaces, que no la abandonase, que la permitiese vivir en su casa, asi para estar retirada del pecado, como para llorar á su misma vista los desórdenes de su vida pasada. Ya se puede discurrir cuánto la costaria este primer paso. La cólera de un padre justamente irritado, el genio desabrido de una madrastra declarada enemiga suya, la deshonra que habia causado á toda la familia, eran á la verdad dificultades terribles; pero por todo atropelló. El padre, aunque tan indignado por la conducta de su hija, no pudo resistirse á señales tan visibles de un vivo y sincero arrepentimiento, y así la recibió en su casa; pero no estuvo en ella mucho tiempo.

No pudo sufrirla la cruel madrastra, y negado aquel corazon á todos los sentimientos de religion y de



humanidad, la arrojó ignominiosamente de la casa paterna, exponiéndola á las mayores tentaciones y á los mas inminentes peligros de la salvacion.

Una mujer jóven, bien dispuesta, solicitada de los libertinos, arrojada de la casa de sus padres, sin rentas, sin socorros, sin amparo, sin recurso alguno humano para mantenerse, estaba reducida á la mayor necesidad, y á la mas terrible tentacion en que puede verse una mujer. Hallándose en esta desolacion y desamparo, se sentó debajo de una higuera en la huerta de su padre, con resolucion de dejarse morir de hambre y de miseria, antes que volver á precipitarse en los desórdenes pasados. Allí deshecha en lágrimas, y volviendo los ojos al cielo, gemia su triste suerte, exclamando llena de ternura: *¿Es posible, dulcísimo Salvador de las almas, que convirtiendo cada dia tantas, solo á la pérdida de la mia te has de mostrar insensible? Pues en verdad, Señor, que tanto te costó como la de una Magdalena, como la de una Tais pecadora. ¡O tú, que me rescataste con el precio infinito de tu sangre, no me abandones en el triste desamparo en que me veo, y ten misericordia de mí!* Así exhalaba su corazon en suspiros y gemidos, cuando se sintió interiormente inspirada con fuerte impulso de ir á Cortona, y buscar allí un prudente confesor á cuyos piés desahogase su conciencia, y saber de él lo que debia ejecutar para salvarse.

Ejecutólo al instante y se fué derecha al convento de san Francisco, donde la deparó Dios un santo confesor, que oyó muy detenidamente su confesion general, instruyéndola con mucho celo, amor y caridad, y la alentó á seguir con fervor los movimientos del Espiritu Santo, siendo fiel á la gracia, y entregándose á ejercicios de penitencia.

Hízolo así; y persuadida á que ya no podia escoger otro género de vida, pidió con humilde instancia la

recibiesen en la órden tercera de san Francisco, en el número de las que llaman hermanas de la penitencia. Aunque no dudaban aquellos prudentes religiosos de la sinceridad de su conversion, con todo eso no la concedieron lo que pretendia, hasta haber probado su vocacion por espacio de tres años, y hasta que hubiese edificado al pueblo con su vida ejemplar y con su perseverancia.

El fuego del divino amor, que se apoderó luego de su corazon, consumió bien presto el ardor que antes tenia por las criaturas. Apenas se ha visto conversion mas pronta ni mas perfecta. El lugar que antes tenia aquella vehementísima ansia de lograr todos los gustos, todos los deleites de la vida, le ocupó una mortal aversion á cuanto podia lisonjear la inclinacion de los sentidos.

Fué su vida un prodigio de mortificacion y de humildad. Pasmaron á los mas fervorosos sus primeros pasos, y parece que no podian subir mas de punto ni el amor á los abatimientos, ni los rigores de la penitencia.

Encerróse en una estrecha celdilla, sin admitir á persona alguna, ni salir jamás de ella sin órden expresa de su confesor. Miraba con horror aquella su hermosura que habia sido tan perniciosa á su alma y á las ajenas; y no contentándose con debilitarla por medio de un perpetuo ayuno, desde los primeros dias de su conversion la ajó, la destruyó con espantosas mortificaciones.

Abollábase el semblante con repetidos golpes de una dura piedra, frotábale despues con piedrezuelas agudas hasta derramar sangre, la que limpiaba con un pedazo de cáñamo ó de estopa gruesa, que enjugaba la sangre y al mismo tiempo lastimaba de nuevo el cutis, siendo en fin tan ingeniosa en desfigurar su belleza, que logró no quedase ni señal de lo que habia sido.



Reduciase su comida y su bebida á un pedazo de pan y unas gotas de agua, que tomaba una sola vez al día; de manera, que su subsistencia era tenida por especie de milagro. Dormia en el duro suelo, sin mas cabecera que una piedra. Despedazaba su cuerpo con sangrientas disciplinas, que se daba muchas veces al día, y pasaba casi toda la noche en oracion.

Oiasela prorumpir frecuentemente en dolorosos sollozos y suspiros con la memoria de sus culpas pasadas; y era tan viva su contrición, especialmente cuando estaba á los piés del crucifijo ó del altar, que no pocas veces se temió iba á espirar á violencias del dolor.

El enemigo comun, que á los principios parecia estar acobardado á vista de un fervor tan generoso, mostró despues que no le amilanan del todo ni las mayores penitencias, ni la mas constante perseverancia. Dió principio á la tentacion, representándola que tanto retiro era indiscreto, y que era imprudente tanta penitencia; que sin duda seria homicida de sí misma con tanto ayuno, con tanta vigilia y con tanta mortificacion immoderada; que ya habia hecho bastante, y que era tiempo de tomar algun aliento; y que pues Dios la habia dado á entender que se le habian perdonado sus pecados, debia darse por contenta, y vivir mas descansada.

No costó mucho á nuestra dichosa iluminada penitente descubrir la cara del maligno tentador entre estos mal disimulados rasgos de su engañoso espíritu; y así, solo sirvieron sus artificios para obligarla á doblar las penitencias, y para hacerla mas humilde. Un día en que se sintió mas oprimida con la multitud y con la violencia de las tentaciones, se quejaba amorosamente al Señor, postrada á los piés de un crucifijo, y su divina Majestad la consoló maravillosamente con estas dulces palabras: *Ten ánimo, hija mia,*

*por mas violentos que sean los esfuerzos del demonio, pues yo estoy contigo en el combate, y siempre saldrás victoriosa; sé fiel en todo á los consejos de tu director; confía cada dia mas y mas en mi bondad, desconfía de tí misma, y con el socorro de mi gracia triunfarás del enemigo.*

Cuanto mas se perfeccionaba la virtud de Margarita, mas crecia en su corazon el amor á los trabajos, y la ansia por los abatimientos. Parecía que era objeto de horror y de abominacion á las gentes, y se admiraba mucho de que la tolerasen en Cortona. El mayor consuelo que la podian dar, era mostrar que la despreciaban. Era menester toda la rendida obediencia que profesaba á sus confesores, para no dar en imprudentes excesos. Pediales licencia muchas veces para salir por las calles públicas con un dogal al cuello, pidiendo perdon del escándalo que habia dado; ó en fin, para que la encerrasen en la casa donde estaban recogidas las malas mujeres.

No podia dejar de ganar el corazon y los cariños de Dios una alma tan penitente y tan humilde. Colmóla el Señor de los mayores favores, y fué dotada de un sublime grado de contemplacion. Favorecióla con muchas visitas los espíritus bienaventurados, y especialmente el santo ángel de su guarda. Su confesor, que escribió su vida, asegura que el Salvador la enseñaba por sí mismo, hablándola en la oracion con modo muy extraordinario. La materia casi continua de su meditacion era la pasion del mismo Salvador, á la que profesaba una devocion ternísima, y siempre con nuevas ansias de padecer mas y mas por Jesucristo. Su ternura y su devocion con la santísima Virgen era amorosísima, considerándola como madre de pecadores. Todos los dias se llegaba á los sacramentos de la penitencia y de la eucaristía, y cada dia con nuevo consuelo y con mayor fervor. Autorizóla



Dios con el don de los milagros; pero era menester valerse de alguna estratagema para reducirla á que tocase los enfermos, que al instante quedaban sanos, y despues era preciso guardarse bien de atribuirle su milagrosa curacion.

Veinte y tres años habia que esta dichosisima penitente vivia entregada al continuo ejercicio de las mas heróicas virtudes, especialmente de una excesiva penitencia, cuando el Señor la dió á entender que se acercaba la hora de su muerte, y que en ella vendrian á asistirla todas aquellas almas que con sus oraciones habia librado de las penas del purgatorio. Desde aquel punto se ocupó únicamente de su Dios, y del ardentísimo deseo de poseerle. En fin, consumida al rigor de las penitencias, y abrasada en fuego del divino amor, habiendo recibido los santos sacramentos, rindió tranquilamente su alma en manos de su Criador el dia 22 de febrero del año 1297, casi á los cuarenta y ocho años de su edad.

Luego que se divulgó en la ciudad su dichosa muerte, tan preciosa á los ojos del Señor, acudió á su celdilla todo el pueblo, así para venerar el santo cadáver, como para encomendarse en las oraciones de aquella alma bienaventurada. Enterráronla en la iglesia del convento de san Francisco; y su entierro mas pareció triunfo que pompa funeral. Declaró presto el Señor la santidad de su fidelísima sierva con multitud de milagros, los que jurídicamente comprobados con autoridad de Leon X, aquel pontífice permitió su culto en la diócesis de Cortona. El año de 1623 expidió el decreto de su beatificacion el papa Urbano VIII, dando permiso para que se celebrase su oficio en toda la órden de san Francisco; y finalmente, el dia diez y seis de mayo de 1728, la canonizó solemnemente el papa Benedicto XIII, mandando se celebrase su fiesta por toda la universal Iglesia en este

mismo dia, posterior al de su felicísimo tránsito, por estar este ocupado con la fiesta de la Cátedra de san Pedro.

El cuerpo de esta bienaventurada penitente se conserva incorrupto hasta el dia de hoy, y todos los años se expone á la veneracion pública de la ciudad de Cortona, en el convento de padres franciscos observantes, cuya iglesia tenia antes la advocacion de san Basilio, y ahora se llama santa Margarita.

---

SANTA MARTA, VÍRGEN Y MÁRTIR.

Luego que el impío Decio ascendió tiránicamente al gobierno del imperio romano, habiendo dado alevosa muerte á los dos emperadores Filipos, á uno en Roma y á otro en Ravena, movió tan cruel persecucion contra la Iglesia, que solo en España se contaron muchos miles de mártires en pocos meses, en el gobierno del procónsul Paterno. Pasó á España este hombre cruel, sumamente adicto á las supersticiones gentílicas, con el perverso intento de aniquilar, si pudiese, el nombre y religion de Jesucristo. No bien hubo llegado, para descubrir á los cristianos, mandó en todas partes que se hiciesen sacrificios públicos á los dioses imperiales, á los cuales debia concurrir el pueblo, bajo las penas mas severas. Y teniendo por tales á los que no asistiesen, sin otra averiguacion, procedia contra ellos con varios géneros de tormentos. Llegó á la ciudad de Astorga con la misma idea, y habiendo publicado sus acostumbrados edictos, y sabiendo que no concurrió á la solemnidad de los ordenados sacrificios Marta, hija de nobilísimos padres, y opulenta en riquezas, y sospechando pues de su religion por esta causa, dió órden á sus ministros para



que sin dilacion la trajesen á su tribunal. Cuando tuvo la santa noticias de la providencia del procónsul, no dudó que el Señor habia aceptado el sacrificio de su vida que ya le tenia hecho, y creyó que era tiempo de cumplirlo. Llena de gozo con la esperanza de juntar la corona de mártir á la de virgen, partió animosa á la comparecencia, considerando qué dicha tan grande era la de derramar la sangre por Jesucristo; y alentando su corazon con semejante esperanza, caminaba á la muerte con la alegría que pudiera á un triunfo.

Presentada á Paterno, este, con tono bastamenté airado, le habló en estos términos: « *¿ Con qué presuncion soberbia, valiéndote de tu noble condicion, te atreves á despreciar á nuestros dioses por medio de una fuga clandestina? ¿ Quién eres tú, y cual es tu nombre? — Yo me llamo Marta,* respondió la santa con valeroso espíritu, *descendiente de la ilustre prosapia de los Asturianos, y tengo dado mi nombre y alma á Jesucristo, quien me crió de la nada, y me eligió para cosas mayores.* »

Conociendo el procónsul en el aire y animosidad de la doncella la distincion de su calidad, solicitó pervertirla con palabras halagüeñas, aconsejándola desistiese de las necedades que adoptaban los cristianos en su religion, y persuadiéndola á que sacrificase á los dioses del imperio, si deseaba salvar su vida. Pero despreció la santa con valor superior á su sexo las reconvenciones de Paterno; y pateando este de coraje, mandó que, colgada en un potro, desgarrasen los verdugos con garfios de hierro su delicado cuerpo, miembro por miembro, que aplicasen á sus costados hachas encendidas, y echasen sal molida sobre sus heridas. Todo se ejecutó con la mayor crueldad. Pero, ¿ qué importa el poder humano, cuando interviene la divina asistencia? Con esta superó Marta la inhumanidad de

aquel suplicio, que causó horror hasta á los mismos gentiles; y en vista de su constancia, lleno de confusion el tirano, mandó encerrarla en un calabozo. En la misma noche, Jesucristo, apareciéndosele en medio de un brillante resplandor, consoló y confortó á su sierva dulcemente.

Viendo el procónsul que de nada aprovechaban las incomodidades y miserias de la prision para rendir la constancia de aquella virgen cristiana, despues de algunos dias, hizo que compareciese segunda vez á su presencia, y mudando de tono y de modales, quiso con dulzura y afabilidad atraerla á que condescendiese con sus deseos. Llegó su porfía á tal extremo, que por tener la gloria de haberla rendido la ofreció por esposo á su propio hijo; y ponderándola las ventajas de semejante enlace, la decia: « No hagas ostentacion de la ceguedad, deja las necias supersticiones de la secta cristiana, sean nuestros dioses desde hoy el único objeto de tus cultos, sean sus máximas la única regla de tus dictámenes y operaciones: reflexiona bien lo que desprecias, y hazte cargo de que si lo abrazas ocuparás uno de los puestos mas distinguidos en el imperio, poseerás grandes riquezas, serás una de las primeras señoras del mundo, y harás dichosa á tu casa y parentela. » Pero despreciando la santa virgen con no menos generosidad que en la tentativa primera las seducciones de la propuesta, le respondió: « Yo estoy ya desposada con Jesucristo, esposo incomparable con todos los de la tierra, de cuyo amor no podrá separarme, ni la tribulacion, ni la angustia, ni el peligro, ni la persecucion, ni la espada, ni la misma muerte. » Bramaba Paterno enfurecido, diciendo entre sí: muero de pena, viéndome vencido de una mujercilla. Pero temeroso de que se hiciese público el triunfo de Marta en este segundo ataque, como en



la ocasion antecedente, tomó el partido de mandarla degollar secretamente. Por cuyo medio logró la santa la corona del martirio en el dia 23 de febrero, por los años 254. Vengóse el bárbaro con mandar arrojar su venerable cuerpo á un lugar de inmundicia, del cual le sacó una matrona, cristiana nobilísima, y le dió sepultura decente.

Las reliquias de esta ilustre mártir española se conservan con grande veneracion en la iglesia de su nombre, sita en el obispado de Astorga, llamado Santa Marta de Terra, que fué en la antigüedad monasterio de religiosos benedictinos, y hoy abadía entre los títulos de la catedral de aquella Iglesia. La prueba de su devocion grande en los primeros siglos, son los muchos templos y capillas dedicadas á su honor en Asturias, Galicia, reino de Leon y Castilla la Vieja; valiéndose de su nombre no pocas hijas de aquellas provincias, donde se invoca frecuentemente su intercesion para con Dios.

#### MARTIROLOGIO ROMANO.

La vigilia de san Matías, apóstol.

En Sirmich, san Sereno, monje y mártir, al cual encarcelaron por orden del emperador Maximiano, y por haber confesado que era cristiano, le cortaron la cabeza.

Alli mismo, la fiesta de setenta y dos santos mártires, que, habiendo sufrido animosamente la muerte, entraron en el reino eterno.

En Roma, san Policarpo, presbítero, el cual en compañía de san Sebastian convirtió muchos infieles á la fe de Jesucristo, y con sus exhortaciones los condujo á la gloria del martirio.

En la ciudad de Astorga, santa Marta, virgen y mártir, en tiempo del emperador Decio y del procónsul Paterno.

En Constantinopla, san Lázaro, monje, al cual, como se ocupase en pintar imágenes sagradas, atormentaron cruelmente por orden de Teófilo, emperador iconoclasta, y quemaron la mano con un hierro ardiendo; pero, curado milagrosamente, rehizo las imágenes que habia borrado aquel impio príncipe, y murió en paz.

En Brescia, san Félix, obispo.

En Sevilla, san Florencio, confesor.

En Todi, santa Romana, virgen, que fué bautizada por el papa san Silvestre, y habiendo llevado vida celestial en grutas y cavernas, se hizo célebre por sus milagros.

En Inglaterra, santa Milburga, virgen, hija del rey de los Mercios.

*La misa es del comun de las santas no virgenes, y la oracion la que sigue.*

Deus, qui famulam tuam Margaritam de perditionis via ad salutis tramitem misericorditer deduxisti: eadem nobis miseratione concede, ut, quam prius errantem sectari non erubuimus, mox poenitentem impigrè sequi gloriemur: Per Dominum nostrum Jesum Christum...

O Dios, que misericordiosamente sacaste á tu sierva Margarita del camino ancho de la perdicion, reduciéndola al estrecho sendero de la salvacion eterna; concédenos por tu misma infinita misericordia, que pues no tuvimos vergüenza de imitarla en sus desaciertos, tengamos la gloria de seguirla en su penitencia: Por nuestro Señor Jesucristo...

*La epistola es del cap. 44 y 45 del libro del Eclesiástico, que se lee en la misa de la vigilia de san Matías apóstol.*

Benedictio Domini super caput justí. Ideò dedit illi Dominus hereditatem, et divisit illi partem in tribubus duo-

La bendicion del Señor sobre la cabeza del justo. Por tanto le dió el Señor la heredad, dividiéndola entre las doce tribus: